



CIEA El Huerto del Retiro

Rincones desconocidos del Retiro

Estatuas, infraestructuras, cursos de agua y pequeños jardines en el parque que suelen pasar desapercibidos pero que albergan un sentido y un hueco en la historia de esta ciudad.

FUENTE EGIPCIA

Esta curiosa fuente fue proyectada en la orilla sur del Estanque Grande por el arquitecto municipal Isidro González Velázquez, discípulo señalado de Juan de Villanueva. Su construcción comienza en 1819 pero es finalizada e inaugurada en 1850. Construida en pleno romanticismo es una fuente enigmática que mezcla trazas neoclásicas con un estilo neoeipcio.

Hoy en día conservamos el conjunto incompleto. En 1922 desapareció la estatua de bulto redondo del dios Osiris situada en el remate superior sobre una columna truncada. En 1995 el Ayuntamiento de Madrid procedió a la restauración de todo el conjunto, pero el grupo escultórico del dios no fue restituido.

Su arquitecto, Isidro González Velázquez tras ingresar en la Real Academia de Artes de San Fernando y ser nombrado Arquitecto Mayor de la Corte fue un ávido viajero que recorrió Roma, Nápoles, Pozzuoli, Portici y Pompeya siempre pensionado por las becas que recibía. Allí experimentó el estilo Dórico Antiguo al que recurriría en muchas de sus obras madrileñas.

González Velázquez idea tres estructuras principales para decorar el entorno del Estanque Grande: el Embarcadero Real, la Fuente Egipcia y la Columna colosal de Fernando VII, que no llegó a materializarse. El embarcadero de estilo romántico se derribó a principios del siglo XX para dar cabida al monumento en honor de Alfonso XII, de manera que hoy en día solo conservamos la Fuente Egipcia como testigo de aquella decoración.

Pero ¿por qué una fuente egipcia en el Retiro?

A principios del siglo XIX Napoleón lleva a cabo una serie de expediciones por Egipto de gran impacto para la sociedad europea del momento. La obsesión de Fernando VII por el mundo napoleónico tenía un marcado carácter bipolar admirándolo hasta la obsesión y odiándolo a su vez. De ahí, que intentara replicar en España, el creciente interés por la cultura egipcia que arrasaba Francia en esos momentos.



MADRID

FUENTE EGIPCIA

A principios del siglo XIX Napoleón lleva a cabo una serie de expediciones por Egipto de gran impacto para la sociedad europea del momento. La obsesión de Fernando VII por el mundo napoleónico tenía un marcado carácter bipolar admirándolo hasta la obsesión y odiándolo



a su vez. De ahí, que intentara replicar en España, el creciente interés por la cultura egipcia que arrasaba Francia en esos momentos.

Hay teorías que vinculan también simbolismos masónicos con esta pasión egipcia de la época ya que José I Bonaparte, hermano de Napoleón, fue un acérrimo partidario de los ideales ilustrados, seguidor de Rousseau y militante en las filas de la masonería directamente relacionada con mucha simbología egipcia.

Las obras de la Fuente Egipcia comenzaron en 1819, aunque su construcción se prolongó hasta 1850, quedando a cargo de su realización Alfonso Rodríguez. La fachada que da al Estanque Grande tiene forma de frontón triangular en piedra y ladrillo a modo de pirámide egipcia, símbolo de la luz divina, luz del conocimiento y de la verdad.

En su parte central se abre una hornacina en la que se sitúa un vaso funerario o canopo (urna destinada por los egipcios a guardar las vísceras más importantes del difunto embalsamado). El vaso canopo está coronado por la cabeza de un dios egipcio tocado con el nemes, a modo de diadema de tela, pero los madrileños y madrileñas de la época, que no eran conocedores de la simbología y la mitología egipcia, al ver aquel vaso canopo coronado por una cabeza humana con un tocado inusual decidieron bautizar el conjunto como “La fuente de la Tripona” o “fuente de la Gorda”.

En la parte superior, encima de la columna truncada encontrábamos la estatua del dios Osiris que ya no conservamos, flanqueada por dos esfinges restauradas actualmente. La Fuente está situada en el borde del estanque de mismo modo que los templos egipcios originales. Esta relación con el agua rememora, por tanto, el estanque sagrado, de forma generalmente rectangular, que en la mitología egipcia simbolizaba el océano primordial, el Nun, del que, en el comienzo de los tiempos, había surgido el primer trozo de tierra. Podemos observarlo también en nuestro madrileño Templo de Debod.

Sea como fuere, este particular capricho escultórico sigue haciendo hoy en día las delicias de todos aquellos que nos acercamos a contemplarlo.



MADRID